

# Pacto- Contrato

Si todavía usted alienta algún tipo de duda en clasificar al movimiento de la Fe como sectario o cristiano, el concepto de "pacto-contrato" que el mismo sustenta, habrá de resolver finalmente las dudas que usted pueda tener en su mente. La noción de los maestros de la Fe de que todos los cristianos tienen el derecho divino a la riqueza y a la prosperidad se arraiga en el mito de que Dios es un fracaso.

No tan solo el Dios de la Fe es propenso a cometer errores, sino que es además un fracasado que se siente forzado a entrar en un juego llamado: "Hagamos un trato". Este es esencialmente el pensamiento del movimiento de la Fe sobre el asunto "pacto-contrato" del que estamos hablando.

Recuerde que en la teología de la Fe, Adán cometió su traición cósmica al venderle su divinidad a Satanás por el precio de una manzana. Satanás, por lo tanto, se convirtió en el dios de este mundo y Dios fue desterrado, buscando desesperadamente una forma adecuada para regresar. Por darle algún crédito al Dios de la Fe, aceptemos que El ha sido un fracaso; pero de seguro que El no es un desertor. Mucho más que limitarse a lanzar la toalla al ruedo. El empezó a diseñar un regreso inteligente —y es aquí precisamente donde el concepto del pacto que elabora el movimiento de la Fe entra en acción. Así es como lo explica Kenneth Copeland:

"Después de la caída de Adán en el Jardín, Dios necesitó una vía para obtener su regreso a la tierra... Ya que el hombre fue la figura clave en la Caída, también el hombre tenía que ser la figura clave en la redención, así que Dios se acercó a un hombre llamado Abram. El repitió con Abram lo que Satanás había hecho con el hombre, excepto que Dios no se introdujo furtivamente para engañar y conseguir lo que quería, como lo hubiera hecho Satanás. Dios le hizo una proposición a Abram y éste la aceptó".<sup>1</sup>

De acuerdo con Benny Hinn, Dios le dijo a Abram que "El no podía pisar esta tierra hasta que el hombre se la devolviera".<sup>2</sup> O como lo comenta Copeland: "Yo voy a hacerte una proposición. Tú puedes decirme que me vaya a otra parte si no te conviene".<sup>3</sup> Presumiblemente la proposición fue tan atractiva que Abram no podía rechazarla. Así que en lugar de decirle a Dios que se fuera a otra parte, él aceptó el trato. A cambio de ilimitadas prosperidad y riquezas, Abram le dio a Dios la avenida de regreso a la tierra. Abram y Dios sellaron su pacto con sangre y se convirtieron de ese modo, en "hermanos de sangre".<sup>4</sup>

## **Confusión sobre el Pacto**

Desde sus mismos inicios, el problema con esta doctrina se hace evidente. El Dios de las Escrituras no negocia tratos; El establece declaraciones. El pacto de Dios con Abraham no fue una proposición bilateral (llegar a un mutuo acuerdo dos partes en litigio), sino que se trató de una promesa unilateral (iniciada por la persona superior, quien tiene autoridad para estipular reglas no negociables). En lugar de tener la opción de decirle a Dios que se fuera a otra parte, lo único que podía hacer Abraham era inclinarse humildemente ante la gracia y bondad de su Creador (Génesis 17:3).

La diferencia sobre el concepto del pacto entre el movimiento de la Fe y el cristianismo no es una diferencia insustancial. Se trata de algo profundamente serio.<sup>5</sup> A discusión se encuentra nada menos que la soberanía misma de Dios. Hablando del Pacto con Abraham, comenta Copeland que "Dios fue el participante inferior y Abraham el más grande".<sup>6</sup>

Abraham tenía que haber vivido bajo una tremenda presión, porque como lo señala Charles Capps: "*Si Abraham fallaba, el Pacto quedaba invalidado*"<sup>7</sup> Afortunadamente, Abraham no falló. Tal como se acordó, él fue el primero en una larga línea de profetas que habrían de actuar como voceros de Dios en la tierra. Copeland asume la historia y la cuenta de esta manera: "Por medio de las bocas de Sus profetas. El se mantuvo enviando Su Palabra. Finalmente, llegó el momento estelar, cuando la Palabra fue enviada en forma humana... Su nombre fue Jesús".<sup>8</sup>

A estas alturas, ya usted conoce el resto de la historia. Jesús fue rico y próspero como su antecesor Abraham. Por treinta y tres años El vivió la vida en grande. Como Abraham, El se apropió de todos Sus derechos bajo el pacto.

Las "buenas nuevas" de la teología de la Fe consisten en que nosotros somos, al igual que Jesús, semente de Abraham, y tenemos, por lo tanto, derecho a ser herederos del pacto. "Desde que el Pacto de Dios fue establecido y la prosperidad fue una provisión del Pacto —razona Copeland— usted tiene que aceptar que *ahora* la prosperidad le pertenece a usted".<sup>9</sup> Fred Price añade este otro punto:

"Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, para que la bendición de Abraham

pueda alcanzamos ... ¿Cómo bendijo Dios a Abraham?. Con *ganado, oro, esclavos y esclavas, camellos y asnos. Abraham fue muy bendecido materialmente*".<sup>10</sup>

¡Qué lejos están las Escrituras de todo esto! La Biblia no es un mero contrato que nosotros podamos usar para manejar a Dios. Jesús no es una fórmula mágica que nosotros podamos usar para abrir las puertas del misterio. El pacto de Dios con Abraham es la proclamación de Su plan soberano para redimir a la humanidad de su pecado (Romanos 4; Gálatas 3:6-9). El mensaje vertebral de las Escrituras es el de la redención de la humanidad, obrada por Dios. El pacto no es un simple contrato que nos garantiza riquezas.

### ***Cara, usted gana; cruz, usted pierde***

De acuerdo a los maestros de la Fe, hay dos lados en la moneda del pacto: si sale cara, usted *gana*, y si sale cruz, usted *pierde*. En otras palabras, usted puede vivir bajo la sombrilla de la prosperidad o bajo la maldición de la pobreza. "Nosotros hemos visto que la prosperidad es una bendición de Abraham y que la pobreza es una maldición de la ley— mantiene Copeland. Jesús asumió la maldición de la ley en nuestro lugar. El derrotó a Satanás y le quitó su poder. Consecuentemente, no hay razón alguna por la que usted tenga que vivir hoy bajo la maldición de la ley, ninguna razón hay para que usted sufra pobreza de clase alguna".<sup>11</sup>

Los maestros de la Fe insisten en que la prosperidad significa un favor espiritual, en tanto que la pobreza es una señal de fracaso espiritual. Robert Tilton resumió los sentimientos del movimiento de la Fe cuando dijo: "Ser pobre es un pecado".<sup>12</sup>

Otro famoso maestro de la Fe predicó en cierta ocasión un mensaje similar. Y entonces algo sucedió: El lo perdió todo. Su popularidad, su encanto y su oro, todo se desvaneció. De un día para otro sus riquezas fueron convertidas en harapos. Extirpado de su posición estelar, este hombre se encontró a solas con su Biblia. Y escribió estas palabras:

"Yo he pasado meses leyendo cada palabra que Jesús habló. Las he escrito una y otra vez, y de nuevo he vuelto a leerlas, una vez y otra. No hay forma alguna, si usted observa el mensaje total de la Palabra de Dios, en la que usted pueda tomar las riquezas o las cosas materiales como si fueran expresiones de las bendiciones de Dios... Yo le he rogado a Dios que me perdone... por haber predicado la prosperidad terrenal".<sup>13</sup>

Tristemente él confesó que "muchos creyentes hoy día aceptan como evidencias de las bendiciones de Dios sobre sus vidas la posesión de un nuevo automóvil, una casa, un buen trabajo y riquezas".<sup>14</sup> Eso, él afirma, está muy lejos de la verdad. "Jesús no enseñó que las riquezas fueran un signo de las bendiciones de Dios... Jesús dijo: 'Estrecho es el camino que conduce a la vida y pocos son los que andan por él'".<sup>15</sup>

Jim Bakker, quien en 1989 fue encontrado culpable de veinticuatro cargos de fraude, continuó con estas conmovedoras palabras: "Ya es hora de que el llamado del pulpito sea cambiado de, ¿quién quiere una vida de placeres y cosas buenas, nuevas casas, automóviles, posesiones materiales, etcétera?, a ¿quién viene al frente y acepta a Jesucristo y la comunión de su sufrimiento?"<sup>16</sup>

"Yo creo —concluye Bakker—, que el corazón de Dios se siente entristecido cuando nosotros no somos capaces de despreciar las satisfacciones personales de las cosas de la tierra para poder aceptar la vida con El en la eternidad".<sup>17</sup>

Quizás Bakker haya descubierto el verdadero significado de la prosperidad. Quizás él haya hecho suyas honestamente las palabras de Spurgeon, quien hizo este elocuente resumen: "El pacto antiguo fue un pacto de prosperidad. El nuevo pacto es un pacto de adversidad por medio del cual llegamos a detestar este mundo presente, haciéndonos aptos para encontrarnos con el mundo que ha de venir".<sup>18</sup>

Si Bakker ha sido verdaderamente desarraigado del compromiso del movimiento de la Fe con la prosperidad terrenal, entonces sus palabras desde la cárcel lo han dicho todo: "No cambiaría de lugar con nadie".